

Compra cooperativa de libros electrónicos entre las bibliotecas de la Red

Mercedes Baquero. C.BIC (Madrid)

La Biblioteca Digital del CSIC se ha enriquecido en los últimos 6 meses con una selección de libros electrónicos procedentes de las editoriales Elsevier, Springer y Wiley, 1800 títulos nuevos.

A finales de 2007 se inició una línea de compra cooperativa de libros electrónicos que se ha continuado con nuevas acciones en 2008. La novedad –desde el punto de vista económico- respecto a las adquisiciones de revistas (ya sean impresas o electrónicas) o de bases de datos es que la aportación económica para estas compras es proporcionada por cada uno de los centros, del presupuesto que reciben en el concepto “Programa de Apoyo a las Bibliotecas”.

La compra conjunta permite además que entre varias bibliotecas se adquieran colecciones voluminosas, que de modo individual serían inasequibles a cada una de las bibliotecas. Es un patrón parecido al de la compra de paquetes de revistas electrónicas, que lleva gestionando la Unidad de Coordinación de Bibliotecas del CSIC desde hace varios años.

Los modelos de compra que plantean las editoriales científicas son principalmente de dos tipos: elegir títulos de uno en uno, y alcanzar un mínimo marcado para obtener descuentos, descuentos que van aumentando cuantos más títulos se compran (con lo que la adquisición cooperativa permite alcanzar más beneficios) o la compra por colecciones temáticas. Aparte de esto, algunos intermediarios han desarrollado servicios con formas de compra más flexibles que estas.

Se trata de un mercado nuevo en el que la gestión la realiza el bibliotecario, pero la selección está más cerca del usuario. En el mundo de las publicaciones periódicas, el tránsito a lo digital ha sido básicamente convertir las mismas revistas impresas suscritas en nuestras bibliotecas a lo largo de los años en versiones electrónicas. Más acceso y menos papel mediante la supresión de suscripciones duplicadas. En el entorno de las monografías no se trata de convertir lo existente a digital, sino plantearse, ante una nueva adquisición, si la versión electrónica del libro va a ofrecer más ventajas a la comunidad de usuarios que el libro impreso (sin perder de vista lo obvio: ahorro de espacio físico, disponibilidad 24 horas, etc.).

Desde la Unidad de Coordinación de Bibliotecas entendemos que cualquier adquisición de un recurso digital debe intentar dar acceso a todos los posibles usuarios interesados en él. Por eso potenciamos la idea de que los libros electrónicos que se adquieran en la Red puedan estar consultables para todos. Una forma de garantizarlo es comprar de modo cooperativo. O que, aunque se compre individualmente, se solicite acceso para el mayor número de usuarios potenciales. Y, por supuesto, de cara a no duplicar la compra del mismo libro electrónico en la Red, es muy importante dar visibilidad a estas obras, integrar los libros en el catálogo colectivo CIRBIC (los editores suelen proporcionar los registros MARC. En la adquisición cooperativa es la C.BIC quien se encarga de la catalogación de estos libros) y hacerlos disponibles a través de la Biblioteca Virtual.

Como sucediera con las revistas electrónicas, una ventaja del entorno digital es que se pueden obtener estadísticas de uso del producto comprado. Respecto al uso de los libros electrónicos en el CSIC, los datos no han sido muy alentadores con algunas colecciones ya disponibles hace tiempo (*EEBO* o *E-Library*), pero sí son más positivos cuando se trata de otros grupos (*Current Protocols* de Wiley, o *Elsevier Reference Works*). Todavía es pronto para evaluar el uso de los nuevos libros, pero es posible suponer que el CSIC no va a comportarse de un modo diferente que el resto del mundo académico y científico, y de momento conocemos estadísticas (<http://www.prairiepartnerships.ca/program/S10-Rubinstein.pdf>) de algún editor que pretenden demostrar que sus libros electrónicos se usan mucho.